

## “OTOÑO IMPERDONABLE”, *Reino del Niño*

Suplemento de la *Revista de Educación*, N° 6, enero de 1949, Sección Bibliografía, pp. 156-157.

### REVISTA DE EDUCACION

*OTOÑO IMPERDONABLE*, por *María Elena Walsh*. — Esta poetisa provincial, reeditada en su primera obra gracias a la dedicación de la editorial platense “El Bosque”, trae un mensaje lírico sincero, desde sus años colegiales, de cierta y gravitante adolescencia. Asistimos, así, a la revelación de una pluma que es juvenil no porque lo proclame en sus versos, sino porque, biológicamente, apenas ha salido de la última infancia. Tanto es así, que le resulta necesario —en este libro— apelar a la mención de una niñez apenas superada para definirse en la dedicatoria:

*Yo soy aquella fiebre de papeles  
que por los corredores de la escuela  
admiraba tu mundo de acuarela  
y la política de tus pinceles...*

Es la época nebulosa de la infancia, cuando:

*...la zona del hornero,  
el tiempo de la encina,  
se inquietaban en lento aprendizaje  
y el cielo no era cielo todavía...*

De pronto,

*... desde la linde diáfana del aire  
multiplicados cielos la reclaman...*

Y cuando ese cielo es ya “luz de mediodía”, ubicada plenamente en esa edad ardiente y a la vez reflexiva, define su promoción en este verso revelador:

*Vivo ahora esta edad de sed y aprendizaje...*

Epoca de la que ha de salir, lo presente,

*para sufrir más tarde el tiempo de las lágrimas...*

En esta verdadera “víspera de lo desconocido” —como la define la autora en el poema “Término”—, se siente, también, la inquietud y el desasosiego de abandonar una edad segura, para entrar donde acechan el misterio y la duda:

*Yo sé que estoy en vísperas de lo desconocido,  
un presagio madura tristemente en mi pulso...*

.....  
.....

*Tengo el presentimiento de mi infausto bautismo,  
de la amarga parcela que me está reservada...*

Ese “presagio” que madura en ella la hace lamentar por un fin presentido:

*Yo soy un sitio donde florecerá la muerte...*

## BIBLIOGRAFIA

Estas menciones —que hemos entresacado de muchas estrofas amables, de ideal tono menor— bastan para revelar la consagración de una nueva voz de nuestra lírica. Y decimos *voz* (en un sentido que retiene algo del Verbo creador) no porque María Elena Walsh se empeñe mucho por hacerse oír, con declamaciones y retóricas propias de una edad de improvisaciones. Ella cultiva, más bien, como nos lo confiesa:

*...la profesión salobre del silencio...*

Un mutismo grave de adolescente para todo lo que no sea humano y *persuasivo*, para todo lo que no tenga —como en el título del último poema— *razones* verdaderamente *principales*, señalan en la cuerda de esta autora una sobriedad que quizá, como ella misma lo insinúa, sea producto de

*una herencia de crepúsculos  
que revive en sajonas precauciones...*

y esto en alusión a la ascendencia extraña de la poetisa, deducible de su apellido; origen que, tal vez, ha influido en el suave, entrañable y nebuloso lirismo del que están transidos estos versos auténticamente femeninos y juveniles.